DOSSIER

propuesta de categorías e indicadores para analizar la participación del psicomotricista en el juego del niño y la niña

NÚRIA FRANC

Maestra, psicomotricista, psicopedagoga. Universitat de Vic.
Miembro de la APP.

Introducción

Actualmente muchos de los psicomotricistas que trabajamos desde una perspectiva vivencial coincidimos en decir que la intervención psicomotriz, en el ámbito educativo, parte del juego entendiendo que se trata de una actividad en la que el niño se compromete globalmente y en la que "pone en juego" todas sus capacidades, siendo éste (el juego) un medio de desarrollo, exploración y aprendizaje fundamental.

El niño, en el juego, se mueve, corre, salta, toca, deja, explora... despliega el movimiento físico en todas sus formas y posibilidades. Durante las sesiones de psicomotricidad comparte unos objetos, un espacio y un tiempo con "otros" con los que entra en relación y es mediante esta relación con los otros (coetáneos y adulto) como se conoce y organiza, conoce a los otros y descubre el entorno, y en el entorno las personas, los objetos, el espacio y el tiempo. Toma conciencia de sí mimo, y de lo que le rodea, se conoce y conoce, es valorado y valora, vive emociones y sentimientos, debe resolver conflictos, respetar y hacerse respetar, aprender a controlar sus impulsos...

Si, por una parte, decimos que la intervención psicomotriz parte de la espontaneidad en el juego, y que éste es una herramienta de desarrollo y aprendizaje, y por otra vemos que en el juego participa también un adulto, el psicomotricista, es importante indagar qué papel debe "jugar" éste para contribuir al desarrollo y aprendizaje del niño y la niña.

La indagación

Para indagar, pues, el interés que puede tener la participación directa del psicomotricista en el juego del niño, y qué condiciones deben darse en ella para promover su desarrollo y aprendizaje, realicé cuatro encuestas semiabiertas, dos a expertos en psicomotricidad y dos a psicomotricistas en activo. Del vaciado e interpretación de las mismas y de una primera contrastación entre las opiniones de los expertos y las de los psicomotricistas en activo emergió un sistema de categorías e indicadores, que, para dar mayor consistencia contrasté con aportaciones de distintos autores.

Presento, en primer lugar, una breve revisión de lo que actualmente dicen distintos autores sobre el tema y, a continuación, el sistema de categorías y sus indicadores.

D O S S I E R

Aportación de distintos autores relativas al rol del psicomotricista

Llorca, M y Sánchez, J (2001) consideran el rol del psicomotricista uno de los pilares que fundamenta la intervención psicomotriz, y dedican una interesante reflexión a analizar lo que llaman *las dimensiones del perfil del psicomotricista*. Según los autores son las siguientes:

- *La capacidad de observación y escucha*, de la que destacan, por una parte, la importancia de "pararse" de vez en cuando para observar y comprender qué pasa y, por otra, establecer una relación empática con el niño o la niña.
- *La expresividad psicomotriz*, que refieren a la competencia del psicomotricista de ajustar la comunicación verbal y no verbal.
- *La capacidad de utilizar diferentes estrategias de implicación en el juego para favorecer el desarrollo del niño*, donde proponen que el psicomotricista entra en el juego como un compañero más en una relación fluida y menos desigual de la que habitualmente se da entre adulto y niño. En esta dimensión proponen, además, un conjunto de estrategias de intervención.
- *Las competencias para elaborar de manera creativa y ajustada diferentes escenarios para la intervención psicomotriz*, donde remarcan la importancia de la presentación y organización del espacio y el material de acuerdo con la finalidad educativa del proyecto de intervención.
- *La capacidad de comunicarse con la familia y otros profesionales* para aportar, compartir e intercambiar tanto con unos como con otros el conocimiento del niño que le aporta su trabajo.
- *La capacidad de "mirarse"*, es decir, de situarse permanentemente en una perspectiva de reflexión en la acción.

Valls, A. (2001) expone la secuencia de interrogantes que se plantea durante su trabajo, y a pesar de que su aportación se refiere al trabajo preventivo enfocado a la detección de niños de riesgo, podemos hacerla extensiva, sin forzarla, a la intervención psicomotriz en el ámbito educativo.

Propone un conjunto de fases o momentos que pueden guiar la labor del psicomotricista: *desconocimiento* y *búsqueda* en la que hay que indagar y descubrir el entorno social y cultural en el que se enmarca la intervención, los aspectos madurativos de cada niño, y adquirir un conocimiento del grupo y de c*ada componente, observación, reflexión y análisis*; *planificación*, *intervención*, *seguimiento* y *evaluación*.

Destaca como finalidades principales de la intervención psicomotriz:

- Permitir mediante el movimiento las manifestaciones de la realidad intrapsíquica del niño.
- La internalización del movimiento que promueve el acceso al pensamiento y a la representación.

En palabras de la autora: *la psicomotricidad supone, pues, una ayuda a la maduración y despierta los procesos de creatividad y simbolización indispensables para el aprendizaje.* (Valls, 2001:11)

Valdés, M. (2002) destaca el papel del psicomotricista como guía en la construcción de aprendizajes del niño *principalmente para dar significado a las diversas acciones corporales o lúdicas* (Valdés; 2002:53) y como M. Llorca y J. Sánchez (2001) insiste en el papel del psicomotricista como compañero de juego. *El adulto a menudo se transforma en un medio de juego para los niños, esto es, cuando el juego del niño utiliza el cuerpo del "gran adulto" para jugar sobre todo en los juegos corporales, cuando este cuerpo se convierte en un verdadero "parque de atracciones" para los niños.* (Valdés, 2002:53)

Propone, además, no perder de vista la importancia de:

- La escucha mediante la empatía tónica.

- La aceptación emocional del niño antes de analizar "qué es".
- La necesidad de que el psicomotricista ajuste sus intervenciones a las producciones del niño y la niña.
- El psicomotricista como "espejo" de las actuaciones del niño, como forma de ayudarle a darles significado.

Bartesaghi, M. I. (2002) en sus aportaciones sobre la intervención en el ámbito terapéutico que, como en el caso de A. Valls, podemos hacer extensivas al ámbito educativo especialmente a aquellos niños que presenten algún tipo de dificultad de relación, considera que corresponde al psicomotricista crear un espacio de contención en el que en un primer momento sus intervenciones se centren en la mirada, las palabras y los movimientos para, más adelante, introducir el objeto intermediario. Destaca también el papel del psicomotricista que con su presencia permite jugar a "dominar" al otro, a ser "fuerte", "ganador", a poner en juego el placer de la acción, del juego y del lenguaje que abrirá el acceso al placer de la actividad cognitiva.

Ravera, C. y González, A. (2002) insisten una vez más, en considerar imprescindible partir de una relación de empatía tónica, remarcan también que el psicomotricista debe sentirse totalmente a gusto con el niño y saber esperar para captar sus mensajes, ajustando así sus intervenciones al ritmo de los pequeños sin anticiparse.

Propone la palabra y la imitación como formas para dar sentido a las actuaciones del niño a partir del sentido que el psicomotricista supone que pueden tener estas actuaciones para el mismo, es decir, *descifrando aquello que ocupa su desarrollo.* Haciéndole notar que le entendemos mediante la palabra o el gesto.

El psicomotricista, según las autoras, debe descodificar las actuaciones de los pequeños poniéndoles palabras para dotarlas de significado y conseguir de esta forma significados compartidos. Su trabajo, de todas formas, no empieza y acaba en la sala de psicomotricidad, debe "pensar" en la distancia lo que el niño transmite, y el proceso de dar sentido y otorgar significado a las actuaciones debe hacerlo en función de unos referentes teóricos sobre las diferentes líneas de desarrollo: emocional, motriz, cognitivo, lingüístico, social...

Definición de categorías

Después de contrastar las diferentes fuentes de información, reordené el sistema de categorías inicial y elaboré el que presento a continuación.

Teniendo en cuenta que lo que nos interesa es ver el sentido de la participación del psicomotricista en el juego del niño, el sistema que presento tiene como telón de fondo el concepto "clave" de *participación* (del psicomotricista) en el juego, que defino como *el hecho de tomar parte en el juego del niño con una finalidad educativa para enriquecerlo, teniendo en cuenta sus iniciativas, respetando y haciendo respetar las normas establecidas y compartiendo con ellos emociones y sentimientos.* En el marco de la intervención psicomotriz, en el ámbito educativo, y de acuerdo, por una parte, con las respuestas de los entrevistados y, de la otra, con la revisión teórica, dicha participación tiene unas *finalidades* que la justifican y que deben guiar las actuaciones del psicomotricista de manera que éstas se orienten a:

- Ofrecer un interlocutor al niño.
- Ofrecerle reconocimiento afectivo y respeto.
- Recoger sus producciones y hacer evolucionar el juego.
- Dar sentido y significado al juego dotándolo de contenido.
- Promover la manifestación de la realidad intrapsíquica de los niños.
- Favorecer su maduración psicológica.
- Promover el pasaje del acto al pensamiento.

D O S S I E R

La siguiente definición del sistema de categorías, con los indicadores correspondientes, va a permitirnos analizar e interpretar, en primer lugar, el grado en que las actuaciones del psicomotricista se aproximan a las finalidades señaladas, y en segundo lugar el grado en que se aproximan a unas condiciones que favorecen el desarrollo de las capacidades de relación de los niños.

Organización

Acondicionamiento de los diferentes componentes que configuran el marco físico de la sesión dotándolos de una estructura orgánica y funcional.

Organización del espacio	
Disposición de los elementos, personas y acciones en el espacio.	• Delimita el espacio de alguna manera. • Distribuye el material en el espacio. • Colabora en la organización del espacio.
Gestión del tiempo	
Disposición de los sucesos en un intervalo de tiempo.	• Señala el inicio y final de los distintos momentos. • Responde a los niños cuando dice que lo hará. • Señala con antelación el final del juego.
Gestión del material	
Selección y disposición de los objetos.	• Selecciona el material para la sesión. • Añade material si es necesario durante la actividad. • Permite a los niños coger más material (cuándo y porqué).
Regulación de la actividad	
Actuaciones del adulto dirigidas a enmarcar y ordenar el desarrollo de la actividad.	• Hace propuestas abiertas. • Hace propuestas semiabiertas. • Propone pero no impone. • Vigila el uso que hacen los niños del material. • Promueve el diálogo y el acuerdo entre niños ante los conflictos. • Mantiene a menudo una mirada periférica. • Ofrece pautas para el desarrollo de la actividad.

D O S S I E R

Fundamentos de participación

Conjunto de términos que debe tener en cuenta la participación del psicomotricista en el juego para aproximarse a las finalidades que la impulsan.

Calidad de la relación Características del vínculo que el psicomotricista ofrece, teniendo en cuenta las necesidades de los niños y las finalidades educativas de la intervención psicomotriz.	• Responde las demandas de los niños • Ajusta el contenido de la participación a las demandas y necesidades de los niños. • Ofrece momentos de relación exclusiva. • Facilita la participación de todos. • Muestra una actitud empática. • Observa y escucha antes de participar. • Establece relaciones en consonancia entre el lenguaje verbal y el no verbal. • Se interroga sobre su trabajo. • Trabaja con método. • Dispone de referentes teóricos.
Acompañar el juego de los niños Conjunto de acciones y ayudas dirigidas a enriquecer y diversificar el juego de los niños.	• Acepta y valora el juego de los niños. • Ofrece reconocimiento a los niños en su juego. • Establece relaciones de ayuda material. • Establece relaciones de ayuda psicológica. • Establece relaciones de cooperación y complicidad.
Respetar y ser sensible a los niños y sus iniciativas Consideración de los niños, su juego e iniciativas como una cosa valiosa que hay que tener en cuenta.	• Da iniciativa a los niños. • Prioriza la iniciativa de los niños. • Busca el equilibrio de iniciativas. • Enmarca su iniciativa en el desarrollo de las actividades de los niños. • Valora y promueve la creatividad. • Pide permiso para intervenir en el juego de los niños.
Respetar el espacio y el tiempo de los niños Consideración del espacio y el tiempo de los niños como una cosa valiosa que hay que tener en cuenta.	• Señala cuándo entra en el juego. • Señala el final de los momentos de su participación. • Respeta el espacio de los niños y la distancia que marcan. • Tiene en cuenta el tiempo de los niños. • Ajusta su participación modulando el tiempo.
Ser un referente Ofrecer a los niños una claridad y seguridad que les permita desarrollar el juego en un marco de contención.	• Enmarca las normas generales de la actividad. • Enmarca y hace respetar las normas inexcusables referidas a la seguridad física y al respeto al otro. • Pone límites cuando es necesario. • Recuerda las normas si es necesario. • Acuerda normas y propuestas con los niños. • Tiene en cuenta la seguridad de los niños.

Implicación	
Características y grado de compromiso y participación directa y activa en el juego	
Utilización de diferentes estrategias de participación Conjunto de competencias que debe modular el adulto en sus intervenciones.	• Observa "desde dentro" • Acepta las aproximaciones de los niños y el rol que le otorgan. • Accede al juego del niño haciendo de antagonista. • Imita • Juega la oposición. • Provoca. • Utiliza objetos.
Modulación del lenguaje verbal Aspectos que hay que incluir y tener en cuenta en el uso del lenguaje verbal durante las sesiones.	• Pone palabras a las acciones. • Pregunta. • Plantea cambios. • Promueve el acceso a la representación.
Modulación del lenguaje no verbal Aspectos que hay que incluir y tener en cuenta en el uso del lenguaje no verbal durante las sesiones.	• Ajuste tónico postural • Utiliza la mirada. • Utiliza gestos y expresiones faciales. • Utiliza sonidos. • Utiliza objetos. • Orientación espacial de la postura. • Tiene en cuenta su situación en el espacio.

Agradezco sinceramente la ayuda de Montse Castellà, Montse Costa, Cèsar Comas y Josep Rota con quienes pude realizar las entrevistas que fundamentan la primera parte de este trabajo.

Bibliografía:

■ Del Rincón, D. y otros (1995). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson.

■ Bartesaghi, M. I. (2002) "Acerca de la ansiedad de separación: un abordaje madre-hijo en la sala de psicomotricidad. En: *Revista Iberoamericana de psicomotricidad y Técnicas Corporales*. Nº 8 (51-56).

■ Llorca, M. y Sánchez, J. (2001). "El rol del psicomotricista" En: *Revista Iberoamericana de psicomotricidad y Técnicas Corporales*. Nº 3 (57-76).

■ Ravera, C. y González, A. (2002). "Descubriendo las capacidades del discapacitado: la escucha psicomotriz. En: *Revista Iberoamericana de psicomotricidad y Técnicas Corporales*. Nº 8 (23-37).

■ Taylor y Bogdam (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica

■ Valdés, M. (2002). "Importancia del juego en la clase de psicomotricidad". En: *Revista Iberoamericana de psicomotricidad y Técnicas Corporales*. Nº 5 (48-56).

■ Valls, A. (2001). "Mirar, escuchar y después..." En: *Entrelíneas*. Nº 9: 6-11